

# LA NUEVA UNIÓN

PERIODICO REPUBLICANO SOCIALISTA

Fundador propietario Mariano S. José Herrero

Número 10 céntimos

Todo los pagos serán adelantados

Precios de suscripción

Administración y Talleres

Se publica todos los sábados

Anuncios en 4.ª plana

En Plasencia un trimestre. . . . . 1,50 ptas.  
Fuera un año. . . . . 8,00

Vidrieras, 4 bajo  
PLASENCIA

No se devuelven los originales y estos tienen que venir firmados para su publicación.

Hueco de dos columnas. . . . . 9,50 ptas.  
Id. de una id. . . . . 8,50

## EL COLEGIO DE "LA CONSTANCIA"

**Hoy como ayer.--Protesta ful.--Ratificación.--Coacción y abuso de autoridad.--Ni alimento, ni cultura, ni higiene.--Señores que son siervos; huérfanos que son señores.--Fuera caretas.--Oído á la caja.--Casas y Souto, padre de los pobres.--Uno que justifica el sueldo.--El administrador no protesta.**

Firmes como la roca en las inmensidades del Océano, ciertos de nuestros derechos, en posesión de la verdad, seguros de nuestra razón, sin egoísmos ruines ni presiones extrañas, antes bien por impulso libérrimo, espontáneo, de nuestra voluntad, ratificamos hoy y nos tendremos mañana en todos los terrenos, contra el sentir y pensar de los Patrones, nuestras aseveraciones y juicios preteritos, como mantendremos en todo caso cualquiera denuncia brotada de nuestras plumas, si, como siempre, ellas van tamizadas por la reflexión y la prudencia y fortalecidas por la persuasión y la seriedad.

Del pozo en tinieblas saldrá prestamente Nuestra Señora la Verdad resplandeciente y victoriosa; euhista en la mano vengadora la luz de la Razón. Ella será nuestro sostén en estas lides cruentas, ella nuestro refugio en las horas de quebranto y persecución. Y si el triunfo corona como esperamos nuestra buena obra, sea el fruto para esos pobrecitos huérfanos, desvalidos y sin amparo... ¡tristes usufructuarios de un legado piadoso y respetable! Para ellos el premio, para ellos la cosecha, abundante ó escasa, rica ó mezquina.

Nosotros recibimos ya, con nuestra satisfacción de conciencia, el más alto y preciado galardón que apetecer pudiéramos.

Mal que pese á S. S. I., el muy alto y poderoso Patrono-Presidenta del Patronato, esa protesta ful, suscrita por setenta y siete ciudadanos (ni uno menos!) no hace mella alguna en nuestra voluntad, antes por el contrario ella es acicate y espuela que nos impulsa más y más al cumplimiento estricto del deber hasta conseguir hacer luz, mucha luz en la administración deficiente, rutinaria, de proteccionismo y enjuague, de compadrazgo y egolatría, que tanto y tanto lesiona los intereses sagrados de esa Institución humanitaria.

Afirmábamos ayer que la alimentación, la educación, la instrucción, el vestido y la higiene eran detestables, dignos de lástima, mercedores de enmienda y corrección y eso mismo sostenemos hoy. Y lo que dijimos de los huérfanos inoculados por el Sr. González Nevado, ahijado ó protegido del Sr. Jarrin, lo sabremos demostrar en todas partes, hasta en los Tribunales de justicia. Pues qué, no dicen bastante

los hechos por sí solos? ¿No están esos niños condenados á ceguera inevitable? ¿No hay un verdadero peligro de propagación de esa enfermedad fementida, consintiendo la presencia de los huérfanos enfermos en la vía pública, en el seno de sus mismas familias, entre sus propios convécinos y amigos? ¿No es vergonzoso que un asilado de Plasencia ande vagabundeando por esas calles, en guisa de pordiosero, roto y descalzo, cuando debe vestir el honroso y pio uniforme del Colegio, limpio y sin corcusidos, siquiera él sea como todos los demás niños de San Calixto, los únicos verdaderos é indiscutibles usufructuarios del capital legado, nunca, como ahora ocurre, esos honorables protestantes asalariados, que solo deben ser criados, dependientes del Asilo y por ende lacayos y siervos de aquellos sus legítimos é invariables señores y amos? ¿No merecen piedad esas madres sin ventura que con tanta pena recorren el calvario mendigando un trozo de pan para el hijo famélico, un retazo de salud para el enfermo... ¡salud robada por un mal ajeno, que les fue inoculado artera y vilmente en la edad rosada de las ilusiones y de las esperanzas! Pobres huérfanos!... ¡Cuán caro pagais el horrendo delito de no tener padres!

Protestan unos señores porque el Obispo lo ha mandado. Abuso de autoridad se llama esa figura; coacción insufrible que no queremos calificar. ¿Para qué? ¿Que á tanto obligue un estómago agradecido! Bien dijo el que dijo que la raza de los siervos no perecería jamás.

¡Setenta y siete firmas! ¿Serán auténticas? Nos permitimos dudarlas. En esa protesta hay mano de gate. Sr. Barberán: ¿podría usted, como perito, resolvernos una duda [que se nos ofrezca? ¿Es verdadera ó es falsa esa protesta? Se han fingido ó suplantado, fácil sería probarlo, algunas firmas de los niños, que no son ciertamente, como dice la antefirma de la protesta, mayores de edad, seres conscientes con pleno dominio de sus actos, sino débiles criaturas forzadas á desempeñar un papel tristísimo en la burda comedia preparada á trasmano,

en ese atraco de la libertad individual tan poco respetada por aquellos que debieran dar ejemplo de sensatez y cordura.

Los asilados mayores de edad no saben escribir. Garrapatos informes, pátas de araña, semejan las firmas de la tan decantada protesta.

Y para eso se gastan unos miles de pesetas!

Los huérfanos no tienen cultura social. Ni á comer les enseñan. ¡Como que los Directores y alto personal de la Casa están muy atareados engullendo á dos carrillos en vez de presidir é inspeccionar las comidas de la comunidad!

Pocos asilados llegan á conocer totalmente un oficio. Carpinteros, sastres, zapateros, pintores, ebanistas, cuantos abrazaron una profesión ó un arte salieron del Colegio ayunos de conocimientos. Por un Sebastián González, artista de mérito probado, se dan muchos inútiles, rancos de espíritu, anquilosados de ingenio. ¡Son tantos los que se hacen peones de albañil al salir del Asilo, sin encontrarse armados en corse, limpios de energía, enervados para la lucha por la existencia! ¡Vicios de la administración y del abandono consuetudinario!

Durante tres noches consecutivas los alumnos hicieron plants, negándose á comer la bazofia que se les servía.

En la mesa de los superiores la colación es suculenta.

Y se habla de moralidad!

Ni injuriamos ni calumniamos.

Nuestra campaña no es falsa ni denigrante. Jamás denigrá hacer el bien.

No hace muchos años se robaron al Colegio cuatro millones de reales. Y la capa no ha parecido ni parecerá.

Porque queremos evitar eso, la repetición de un Panamá escandaloso, hablamos alto y claro.

Que la opinión eonezca y juzgue.

Cada día que pasa es un venero de remembranzas y bendiciones. ¡Que grande la figura patriarcal de Casas y Souto, el venerable obispo de caridad

sin medida, aquel que en vida mereció el dictado honroso de PADRE DE LOS POBRES, aquel que como San Martín supo partir su capa y su pan con los indigentes; aquel apóstol de la virtud y del catolicismo sin arrequives ni difraz, paladín entusiasta de la fe, portayoz de la ortodoxia más pura, no litigioso, no amador de torpes ganancias, que supo ejercer su ministerio sacro con limpia y recta conciencia según el sentir y el consejo del apóstol Pablo, el más grande y más culto de los apolo-gistas cristianos.

¡Que grande fuiste en tu apostolado glorioso... porque tú, obispo bueno, fuiste para todos padre y Mentor cariñoso, faro bienhechor en las cuitas y quebrantos, asilo y refugio en las borrascas y galernas del espíritu.

¡Que pequeño es todo después de tu tránsito!... ¡que mezquino este vivir sin consuelo, este batallar sin esperanzas de descanso y tranquilidad!

¡Cuándo llegará la hora de la antifona cascabeleante, del villancico retozón, de los hosannas y alabanzas! Será siempre nuestro cantar eco geremiaco, verso de profundis, respuesta frío, psalmo funerario, Himno de pena y dolor.

Entre los protestantes hallamos un nombre simpático: el de Don José Fernández, profesor dignísimo de la banda de música.

Sus simpatías son producto de su labor. Como que es el único que sabe justificar el sueldo de San Calixto Y que no come de gora, como otros muchos lo hacen.

Don Gregorio Díaz (a) Casio, otro protestante, sorprendió la buena fe de esta Redacción colándonos en el pasado número una gacetiña no autorizada por Don Mariano San José.

Y también protesta con iracundia y tal.

Vivir para ver!

No firma la protesta D. Segundo Gilán Amores, administrador del Colegio.

Nos alegamos. Siempre es un consuelo encontrar un carácter.

Señores protestantes: Ni nos corregimos, ni nos enmendamos. Quedan en pie las acusaciones. Iremos donde se nos llame. Tenemos trazado un plan y no retrocedemos ni ante las bravatas ni ante las amenazas.

Ocupemos cada cual nuestras posiciones. Ustedes á comer del presupuesto, á gozar del dulce far niente, á defender un puesto en el festín. Nosotros á defender los fueros de la verdad, la herencia de los huérfanos, los derechos de Plaseñor, de Portago de Torrejoneillo, de todos los pueblos interesados en la

buena, limpia, honrada y equitativa administración de San Calixto.

A vosotros, niños del Asilo, un consejo: Estudiad, trabajad, sed honrados, laboriosos, humildes, hombres para el mañana, conscientes, instruidos, respetuosos y prudentes. Fenaad detenidamente en vuestra misión del futuro y no olvideis jamás cuál fué la intención, el deseo, la aspiración del fundador egregio, de vuestro padre espiritual el nobilísimo Marqués de la Constancia, que gloria goce.

El Obispo ya sabe quienes somos. Ni nos doblamos ni mendigamos las migajas de sus favores. Somos hijos de Plaseñor y por serlo romperemos lanzas en su honor. Nuestro derecho es incuestionable.

No pueden decir lo mismo los recién llegados á esta Ciudad hospitalaria y nobilísima.

Demasiado hospitalaria, noble con exceso.

Para el Excelentísimo Señor Ministro de la Gobernación

De largo tiempo viene siendo un deseo general la inspección de la administración del Colegio de «La Constancia», piadosa institución fundada en esta Ciudad por el egregio filántropo Don Calixto Payán y Vargas, de grata memoria. Ese deseo persistente se ahinca más y más en la ocasión de ahora con motivo de ciertos abusos que son de dominio público y que pudieran constituir con el tiempo un estado caótico precursor acaso de la muerte de este Establecimiento benéfico; maxime si se tiene en cuenta el desfaldo de un millón de pesetas ocurrido hace algunos años y que aún no ha tenido solución de clase alguna, no obstante los anhelos justísimos de la opinión y las denuncias numerosísimas, harto documentadas, de la prensa local.

Como más vale prevenir que curar y por si tener pudieran algún viso de verdad los rumores públicos.

LA NUEVA UNIÓN

ruega á V. E. con el mayor interés y con el respeto más profundo se sirva decretar esa anhelada inspección en un plazo breve, pues así volvería la tranquilidad á los ánimos hoy soliviantados y sin confianza alguna en la estabilidad y sujeción de tan humanitaria Institución de Beneficencia particular.

Notas Episcopales

Está visto, lectores míos, que la gente de sotana ha perdido los estribos. ¿A quien se figuran Vds. que han nombrado médico del Seminario, en reemplazo

del que fué destituido porque no quiso firmar la protesta Clerical?

Pues á D. Ulpiano González; al mismo que vapulean de lo lindo á la vez que á los demás médicos, con excepción de D. Constantino Mareque, en la hojita que firma nada menos que el Sr. Rector, es decir, el mismo que le nombra de orden de su ilustrísima.

Se deriva de ello el comentario, de que como compensación á su delicadeza se le ofreció el cargo á quien salvó su voto por deferencia personal hacia el Sr. Obispo; pero sin duda alguna declinó el honor porque tratándose como se trata de un caballero pundonoroso debió razonar los antecedentes de la cuestión y dedujo que al aceptar el contrato ensañaba su dignidad personal y profesional quedando servilmente á la caprichosa voluntad del que le pague; y eso no encaja en los espíritus fuertes y conscientes de sus deberes para con sus compañeros y para con la sociedad.

Forzoso será pues que el Sr. Obispo se convenza de Dios le ha privado del don de equanimidad desde que tiene mitra. Son tan continuados sus desaciertos y de tal calibre que si en vez de Obispo fuese político, de seguro hace mucho tiempo que habia presentado la dimisión porque ha de saber su señoría, que á pesar de cuanto en contrario dice su periódico de cámara, los políticos tenemos sobrado decoro para sostenernos en los puestos en contra de la opinión y la suficiente humildad para reconocer los yerros que cometemos.

Y ahora, un consejo á mi amigo Flo-ro. Cuando se le presenta otro barbo como el de marras, déle carrete, mucho carrete; que eso es de buen pescador y eso mismo hacemos nosotros los demócratas.

De pescar barbos, Flore, haces alarde; Y para pescar barbudos No tienes... arte. Moro Chogo

Cosas de curas

El eminente Filósofo D. Tomás Sánchez, conóngo derrotado en ciernes (justamente por supuesto), Rector del Seminario y Párroco de esta población, todo en una pieza, ha tenido el atrevimiento de ocuparse de gramática en una hoja que dedica al que fué médico del Seminario D. Gregorio Diez; y lo hace con tan mala prosa como pésimo estilo, pretendiendo nada menos que dar lecciones de sintaxis.

¡Cuidado, señores, que se necesita tuppé para que un cura escriba de esas cosas!

Bien es verdad que seguramente no ha sido el quien la ha redactado; por que salta á la vista el estilo chabacano y rampón del torero de La Alberca; y por eso hay que dispensarlo en parte.

Lo que no admite disculpa es que insulte á todos los médicos faltando octavo mandamiento y mucho menos que diga heregias jurídicas como la siguiente.

«A pesar de que la amenaza era absolutamente lícita y por ninguna ley prohibida.»

¿Con que no la prohíbe ninguna ley, eh?

¡Caracoles con el curita!

Y la moral, y la dignidad, no son leyes de honor que hay que cumplir tanto ó más que la ley escrita?

Y prosigue osadamente con esta otra: «Es que no puede hacerse esto, dentro de la más perfecta moral evangélica?»

Nó querido y amado Páter; no se puede hacer porque es lo mismo que si yo fuese por la calle enseñando el culo, con perdón sea dicho, que todo el mundo diría que era un solemne puerco.

Nada, señor Rector, en la hoja que V. critica no hay ninguna falta gramatical; lo que hay es mucha decencia y mucha dignidad ó sea que huele á ropa limpia y se le digo yo que soy perito en la materia.

Lo que sucede es que el badilazo ha sido muy regular y V. se ha metido á cultivar terreno que desconoce y en esa materia está Patorras mucho más fuerte, créalo V., Señor Rector.

UN VECINO DE MAYORCA

NECROLOGÍA

Ha fallecido á los 81 años de edad el Doctor en Sagrada Teología y Cánones Don José García Mora, ilustre hijo de esta ciudad y Párroco del Salvador.

En el púeto eterno y ruidoso, que tanto preocupó al pasado siglo entre el pontificado y la libertad civil de los pueblos, el Señor Mora estuvo siempre de parto, de estos sacrificando en la lucha intereses materiales, una carrera brillante y la paz del hogar batallando en primera fila con su periódico los Neos sin carreta, al lado de Aguiayo y otros adalides del liberalismo católico que siguiendo las huellas de la Menais, el padre Grati, el obispo Dupalón, el conde de Montalembert, Fray Jacinto, y otros quisieron salvar el catolicismo haciéndolo compatible con la libertad política, que anatómica el Sillabus y posteriores Pontificias que han puesto á la Iglesia de Roma, en completa contradicción con las instituciones sociales y la civilización moderna.

A su influjo como Párroco y Comandante de los voluntarios de la República de Villanueva de la Vera se debió la rápida propagación de estas ideas en aquella región y el triunfo del Candidato republicano Sr. Martínez contra el dinero y la influencia oficial del Sr. Sánchez-Ocaña.

A toda la familia debe la República señalados servicios; pero entre todos descuellan la colosal figura de D. Pedro Mora, cuyo recuerdo vivirá siempre en la memoria de cuantos tuvimos la honra de conocerle. Su vasto saber, su inquebrantable consecuencia, su austeridad catoniana y su prudencia exquisita le hacían fiel reflejo de aquel con-